



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A SARAJEVO

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II DURANTE LA CEREMONIA DE ENTREGA DEL «PREMIO INTERNACIONAL DE LA PAZ JUAN XXIII»

Domingo 13 de abril de 1997

Ilustres señores y señoras:

1. Me alegra saludaros cordialmente. «*Bienaventurados los que trabajan por la paz*» (Mt 5, 9). He aceptado de buen grado la propuesta de conceder el «Premio internacional de la paz Juan XXIII» a cuatro organizaciones humanitarias, que se han distinguido de modo particular por su activa labor de ayuda humanitaria y asistencia durante los difíciles años de la guerra en Bosnia-Herzegovina y en la República de Croacia. En un ambiente caracterizado frecuentemente por graves tensiones y dificultades, con su presencia y su obra generosa y valiente han dado signos concretos de esperanza, contribuyendo a poner en marcha la construcción de un futuro de reconciliación y solidaridad auténtica entre pueblos y culturas diversas en esta amada región.

2. El premio que tengo la alegría de entregaros hoy a vosotros, ilustres representantes de asociaciones humanitarias, relacionadas respectivamente con las comunidades católica, serbo-ortodoxa, musulmana y judía, se inspira en el deseo de paz que mi predecesor, el Papa Juan XXIII, expresó con fuerza al mundo entero. En su encíclica *Pacem in terris*, recordó que «entre las tareas más graves de los hombres de espíritu generoso hay que incluir, sobre todo, la de establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo el magisterio y la égida de la verdad, la justicia, la caridad y la libertad», especificando que se trata de una «tarea gloriosa, porque con ella podrá consolidarse la paz verdadera, según el orden establecido por Dios» (n. 163).

La labor de asistencia y promoción humana que habéis realizado, especialmente en favor de los

más débiles e indefensos, se inspira en el principio universal de la dignidad de toda persona y de la solidaridad entre los hombres. Por este motivo, me alegra entregar hoy el «Premio internacional de la paz Juan XXIII» a la Cáritas de la Conferencia episcopal de Bosnia-Herzegovina, a la Dobrotvor de Sarajevo, a la Merhamet de Sarajevo y a La Benevolencija de Sarajevo.

La concesión de este premio no quiere ser sólo un reconocimiento de la labor altamente humanitaria que habéis llevado a cabo vosotros y vuestros colaboradores en el pasado reciente, sino también un estímulo para proseguir con generosidad y clarividencia la actual fase de reconstrucción, trabajando por lograr una convivencia pacífica en Sarajevo, en Bosnia-Herzegovina y en toda la región. Además, quiere expresar el anhelo de que el ejemplo que han dado vuestras organizaciones y las personas e instituciones que os han hecho llegar las ayudas que habéis distribuido, sea imitado, también en otros lugares, por quienes deseen servir a la causa de la paz y la reconciliación entre los pueblos.

3. Como subrayó Juan XXIII en la mencionada encíclica, la construcción de la paz «es una empresa tan grande y sublime, que su realización no puede en modo alguno obtenerse por las solas fuerzas naturales del hombre, aunque esté movido por una buena y loable voluntad. Para que la sociedad humana constituya un reflejo lo más perfecto posible del reino de Dios, es de todo punto necesario el auxilio sobrenatural del cielo» (n. 168).

En esta significativa circunstancia, os invito a dirigir conmigo la mente y el corazón hacia el cielo, para que el Señor otorgue la ayuda indispensable a cuantos, a menudo en condiciones difíciles y peligrosas incluso para su incolumidad, acompañan cada día al hombre que sufre, con el propósito de contribuir eficazmente a la construcción de una sociedad donde reinen la justicia y la paz.

Que Dios conceda el don de consolidar el clima de una paz justa y estable en Sarajevo y en toda la región, y proteja a los habitantes de los Balcanes. Que la paz triunfe pronto en toda la tierra. Que la paz de Dios acompañe siempre a vuestras personas y todas las actividades humanitarias de vuestras organizaciones.